

ÁNGEL GARCÍA RONDA

# EL RÍO



de Alba  
2-14

LECCION TELAR DE YEPÉS.

CION GRAN DUQUE DE ALBA  
UTACION PROVINCIAL DE AVILA

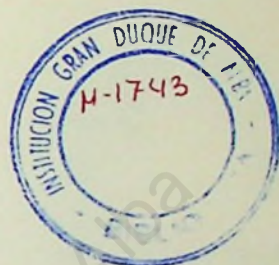
## ANGEL GARCÍA RONDA

Nace en San Sebastián en 1939. Economista e historiador, ha estado vinculado desde muy joven al mundo de la literatura, siendo cofundador de las revistas Kurpil y Dantil. Su quehacer literario se desarrolla en los campos de la narrativa y de la poesía, publicando "La levadura", "Garibaldi está cansado" y "Geografía ausente". También es autor de trabajos sobre historia del siglo XIX, destacando su obra "La transformación de la foralidad guipuzcoana (1837-1844)". Ha desempeñado diversos cargos políticos en distintos gobiernos vascos. Actualmente es Diputado a Cortes desde la legislatura de 1982.

Ángel García Ronda está vinculado desde hace muchos años a Ávila, veraneando en el Valle del Tiétar. Conocedor de nuestras tierras y nuestras gentes, se siente profundamente unido a todo lo abulense.

La colección "Telar de Yepes" ofrece su última producción poética: partiendo de la simbología del río como elemento esencial de todos los poemas, conduce su verso hasta la memoria de la ausencia, recorriendo los espacios de sus recuerdos y de sus vivencias enlazados en las mismas aguas que recorre la melancolía y la esperanza. "El Río" fluye con sus caudales irremediables, con sus cauces desmesurados, y recordando el origen de Jorge Manrique, nuestras vidas siguen siendo los ríos que nos llevan a esa mar donde finalizan todos, dejando a su paso regueros de vidas pasadas, de vivencias huidas en el tiempo, de momentos que ya no existen pero que permanecen atados a nuestro hoy con lazos intensos. Se navega en los ríos de la existencia y se contemplan los ríos del vivir, en definitiva, todo lo que transcurre a nuestro lado deja el poso de su reflejo y las aguas de su memoria.

Poesía que se vincula a la más honda tradición española, donde lo lírico encuentra en la propia experiencia el campo abierto, flujo de lo que hondamente se vivencia y se transforma en imagen y en palabra. "El Río" no se actiene nunca; sus aguas son siempre nuevas pero su recorrido, su pasar y su cauce siempre se conduce al mismo mar, al mismo fin certero.



AH-62



Institución Gran Duque de Liria

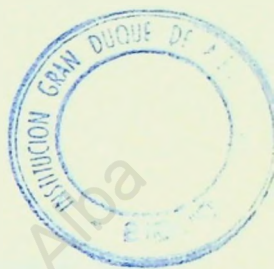




Institución Gran Duque de Alba



ÁNGEL GARCÍA RONDA



## EL RÍO

Para Carmelo, de quien  
encontré la verdadera amistad.  
Con afecto, para siempre.

25/2/94

**CONSEJO DE REDACCIÓN:**

**Carmelo Luis López (Director)**

**Jacinto Herrero Esteban**

**José M<sup>a</sup>. Muñoz Quirós**

**Luis Garcinuño González (Secretario)**

**I.S.B.N.: 84-86930-78-2**

**Depósito Legal: AV-262-1993**

**Imprime: IMCODAVILA, S.A.**

**Crta. de Valladolid, Km. 0,800**

**05004 Ávila**

*A la memoria de Ángel  
García Silió.*



Institución Gran Duque de Alba





## PÓRTICO PARA EL ENCUENTRO

¿Por qué cuando me quemo en esta lumbre  
más allá de la carne que me muere  
en silencio, no logro que se espere  
mi apartamiento de la incertidumbre?

¿Cómo soportaré que ni una azumbre  
del perfumado sándalo me altere  
si sólo son certezas las que quiere  
mi espíritu para impedir la herrumbre?

Te buscaré, oh Río, sin descanso  
hasta alcanzarte en tu maduro centro  
y subiré de allí hacia la llama

sostenida en la cima del remanso;  
así sabrás lo que me pasa dentro  
y verás la luz que desde mí clama.

## DESDE EL BALCÓN

DIA

Salgo a visitar al Sol.  
Y me deslumbra el Río.  
Gris en la lejanía de los puentes  
y de mis ojos miopes, verde  
ahí abajo, donde las moreras  
le ofrecen su sacrificio y los plátanos  
sombreantes, heridos por el otoño,  
se asoman a él, sin inclinarse  
en él se bañan y lo adoran.  
Apenas un temblor,  
los efímeros brillos en la piel del agua,  
la sombra oscura que en el muro deja  
el paso del húmedo cortejo,



del sosiego incesante indicios tenues  
son, vías para tenerte  
sujeto al cauce que te ciñe,  
sujeto a mí también, que te contemplo  
en tu deslizamiento interminable  
hacia el mar que no llega a devorarte,  
hacia mis dentro que mojas con tu lengua  
dejándome vacío de las cosas,  
sólo conmigo mismo y con tus fuentes  
y con esta tarde quieta y silenciosa,  
mientras el crepúsculo imagino  
luego del ahora que no se altera,  
mientras esos árboles -otra vez-  
te rinden pleitesía, amarrados  
a tu hechizo.  
Quiero que arrastres lentamente,  
sin hacerme daño, los lastres  
que me sobran, que me aprietan

la verde soledad hasta ensuciarla;  
quiero que, al fin, en tu regazo  
las piedras de mis venas descendan  
poco a poco, sin herir la materia  
que me ofreces, sin arañar  
el lecho en que te gozas: sólo  
así, cediendo a la caricia mutua,  
se borrará cualquier antiguo odio  
entre nosotros y volverá el saberse  
hechos para el anegamiento, para  
el perenne diálogo de tus espejos  
y mi carne opaca, oh sabio Río.

## NOCHE

Vieja historia: la Luna se miró en el río.  
Hoy es verdad. Como quien nada hace,  
una luna encogida, reducida  
al tamaño de túrgida moneda,  
nada en el cauce denso en oscuridades,  
se mece buscando el equilibrio  
que ya encontró en el sideral espacio.  
Y en ese paisaje falaz y hermoso,  
hecho de reflejos, negrura y aire,  
te escucho cómo fluyes.  
Durante horas de silencio, palpitas  
bajo mi fatiga sin tristeza,  
al borde de mi esfuerzo solitario,  
como un compañero preparado  
a recibir una escandalosa confidencia  
y a ser comprensivo sin medida.



Me aferro a la baranda  
para no escaparme fuera de mi tiempo  
y poder seguir regalándote  
mi terco pensamiento que en racimos  
cuelga por doquiera, como las piltrafas  
empujadas por el viento  
a las altas ramas y a los cables.

Es en la noche  
cuando suceden contigo los silencios,  
cuando los suburbios de tu orilla,  
ya cansados del murmullo vegetal  
se tienden a escuchar  
lo que no tiene voz y tiene verbo.  
Y en la noche, los puentes  
saben de suicidas y de luces  
con que te obsequian tiernamente,  
y a los que, a tu pesar, recibes  
porque jamás una ofrenda rechazaste,

bien fuera de jazmín o de sudores agrios.  
Tenemos para los dos, oh Río,  
mi visita nocturna que tú tomas  
también como el incienso que llenara  
las alforjas del mágico camello,  
y con ella perfumas los caminos  
que recorren las palabras que no te sé decir  
pero contigo van puras al mar.

## EL RÍO SONOROSO

¿Sentísteis el murmullo  
de cada gota de agua entreteniéndose  
en resbalar por los modestos musgos  
de incierto tallo, acompañada  
de un millón más que hacen el ágil cuerpo  
a quien seguir es imposible,  
porque nadie -seguramente-  
podrá alegar serenidad o astucia  
suficientes para que ese nítido espejo,  
esa locura acelerada y limpia,  
hagan más lento su camino y se dejen  
atrapar en nuestro afecto de animales  
blandos que ofrendamos  
como un tributo insuperable y exquisito,  
que de nada sirve, que tan sólo

muerde los recuerdos que ni una gota  
de esas que gozosas saltan en la cascada  
conserva?  
¿Sentísteis más allá,  
al otro lado de los galopes del agua  
lo que queda  
después de que esa agua ya ha pasado:  
ese inmenso silencio  
lleno de chispas fabricadas por la angustia,  
pleno del furor del vacío,  
de voz ahogada  
que resuena en los ojos que lo miran,  
secos también, ahora despojados  
y abandonados a sí mismos  
como niños en extravío  
ante lo que no han de recuperar?  
¿Sentísteis, por fin, el retorno  
dudoso del agua renovada

para encontrar el Río, anunciándose  
insegura, tal vez engañosa  
como la más firme esperanza, acaso  
nunca vencedora de la certeza  
del silencio?



## EL RÍO HUYE

Deslízate sin prisa, ya que te escapabas  
entre mis manos, Río.  
Déjame contemplarte con los ojos  
rotos por el cansancio de los días,  
por la brevedad de los años, tal  
un ciego que rompiese a llorar  
inútilmente mientras en la oscuridad  
desconocida huyesen los pasos  
de la amada nunca vista.  
Déjame seguirte con la tarda memoria  
de los que no tomamos en las manos  
las aguas según vienen  
sino dejamos escapar  
los líquidos cristales de la vida  
más allá de los puentes, donde

la boca voraz del mar los traga  
y son sólo fragmentos  
inservibles con los que ni el recuerdo  
siquiera puede construirse,  
fragmentos que se alejan velozmente  
para nunca volver a estas manos  
tan inútiles, tan merecedoras  
de infame sequedad, de servidumbre  
a los castigos de la nada.  
Deja al menos, Río, que las moje en ti  
mientras en tu carrera  
me invento la melancolía.

## LOS RÍOS SECOS

Transidos de piedra y tristes matojos,  
como viejos Rocinantes casi muertos,  
sin nada que arrastrar ni que vivir  
estáis ahí esperando el lento  
paso de los aldeanos torpes  
que os hurgan con sus nudosas garrotas  
mientras desgranán las letanías  
del tiempo que se fue y de lo que no hicieron.  
Soportáis el horizonte de muchachas  
sin correr tras ellas, sin llevarlas  
a los rincones que no tenéis,  
soñadores de un soto en que guardaros  
de la sequía que fue una para siempre.  
En vuestros esqueletos sin fortuna  
encuentro con los guijarros las leyendas

áureas de otros días en que el agua fue,  
en que el cielo manaba leche y miel  
para vosotros, o mejor aún,  
agua traída por los bosques, hecha  
vida en las riberas ya sin nombre.  
Sois como el Infierno, a la espera  
del milagro interminable que os redima  
en la perpetua placidez de antaño,  
no en la avenida lustral que os maldice.  
Os miro al borde del llanto, sabiendo  
que esperaréis inútilmente, que habréis  
de tragar la sed que no evitásteis,  
tan sólo transformados en sendero  
para los pasos sin rumbo, en espejo  
para las sombras que ríen a la orilla  
de la vida que no sois. Como no sois  
el Río hondo que también a las aguas  
mínimas compromete, certeza

auroral que me aparta de vosotros  
con el recelo de quien busca  
los saberes apiñados en la lumbre.



## LOS RÍOS QUE NO EXISTEN

O acaso existís en regiones imposibles,  
escondidos en la imaginación  
que jamás miente salvo a los niños buenos.  
Si así es, sed cómplices conmigo  
para que pueda llegar a la inocencia,  
para que no me asustéis con vuestra nada  
señoreadora de los mitos  
obsesivos y los reencuentros  
en las geografías del más allá.  
Imposible inventaros sin motivo  
ni bañarse en vuestra agua que no moja  
si olvido la condición que me es dada.  
Pero ¿cómo no recordar  
lo que nunca fue, si mi materia  
es deleznable y, en verdad, no existe

más que para decir que no será?  
Así pues, hermanos primorosos  
de la ausencia visible y la más pura  
encarnación, venid a mí uno a uno,  
soltad vuestros torrentes en mi memoria  
que celebra nupcias con la leyenda  
y llevadme valle abajo hasta que encuentre  
vuestra desembocadura intacta,  
el sentido que os llevó a esconderos  
en libros y palabras, golpeando  
mi cabeza con vuestras vidas imposibles.  
Tal vez estáis ahí, Leteo o Imbobora,  
tan sólo para demostrarme  
que los olvidos y las tiernas lágrimas  
tienen otros cauces y que el agua  
que pasa y sabe pertenece entera  
al Río que recoge vuestros nombres,  
los deposita a mis pies y me obliga

a conoceros en silencio, en tanto  
le acompaño en su perenne viaje.

# LOS RÍOS DESCONOCIDOS



Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba



## RÍO PARA EL CIEGO

Eres un río oído,  
un río que pasa sin curar los ojos  
para que él siga inventando  
—él mismo, el ciego—  
cómo es tu cuerpo húmedo, suave, sutil,  
más cierto al solo tacto  
que al perpetuo engaño de la vista.

## RÍO DE LA LUNA

Tienes el camino hecho,  
sólo falta que lo pises atrevido  
y ciegues la polvareda  
tal como ciegas los fuegos fatales:  
viniendo de más allá,  
de suelos cercanos o de lejanos  
cielos, henchido de agua.

## RÍO ÁRTICO

Púdicamente tu cubres con blanco  
manto que nadie verá,  
ya que vives en anchas soledades  
y tercias tus aguas frías  
en la última y dura tundra profunda  
de donde nadie sale  
sino para vivir eternamente.

## RÍO DE MAL FANGO

¿Dónde están el líquido y la transparencia?  
¿Dónde el musgo bien peinado  
por las frías y limpias corrientes?  
Apenas te maldeslizas  
bajo el turbio detritus humanísimo  
y allí aprietas tu nada  
revelada por el hedor opaco.

## RÍO SUBTERRÁNEO

Socavando más y más,  
ahondando en la entraña de la roca  
pareces esconderte  
a los ojos que te desean, huir  
más adentro, hasta que el fuego  
seque tu anhelo de ser para nadie,  
al fin libre y estéril.



## GUADIANA

Despavorido huyes  
de la soledad —trigales y barbechos—  
a las oscuras cuevas  
donde no te conoceremos y gota  
a gota, por las arcillas  
secretas, te encuentras contigo mismo  
hasta que vuelves a darte.

## RÍO DE LA CUEVA DE MONTESINOS

¿Por qué no lo dijiste,  
por qué no, Alonso Quijano, confesaste  
que allí abajo tus ojos  
sólo vieron el relámpago purísimo  
de un tenue río secreto  
en que tu frágil destino inolvidable  
supiste para siempre?

## LOS PUENTES

¿Amáis o teméis a los ríos?  
Me da por pensar que, tiernamente,  
or reís de ellos con vuestro silencio,  
susurrando en la noche si estáis solos,  
y si os contempláis sobre el mismo río  
enviándoos mensajes sin palomas  
de perfil a perfil en la claridad  
lunar que os sienta siempre bien.  
Os recorrí tanto, con la humedad  
en los tobillos y sin esperanzas  
de que ningún suicida se salvara,  
que es la amistad la virtud que ejerzo  
cuando acaricio vuestras sienes  
recordando mi futuro inevitable  
ya cuajado de tenues cobardías.

Porque sois, para lo que vendrá,  
la puerta del destino serenísima  
hecha de arcos que traspasarán las aguas,  
mientras los oráculos de cristal  
la historia de los pueblos que pasaron  
por vuestras piedras averiguan.  
Una memoria es cada pisada,  
cada mirada al suave torbellino  
que envuelve las columnas nadadoras  
es una llamada a viejas resistencias  
cuya muestra ejemplar está en vosotros,  
de invencible permanencia y risa  
que separa las aguas de los fangos.  
Os recuerdo de cobre llameante  
en inventadas esferas, también  
de piedra tierna y ardorosa,  
columnados y con forjados faroles,  
coronados de dorados caballos,

viejos y secos como los romanos,  
desafiando el aire bajo el cielo azul,  
tan grandes, tan minúsculos, tan duros  
y serenos, abiertos o escondidos,  
sobre orgullosas desembocaduras  
y contemplando breves arroyuelos,  
hierro, cemento, granito antiguo,  
madera valiente y entramada,  
el de la Torre, el de la Reina,  
de Arrabida, de Tuy, de Santarem,  
de Alejandro y de los Suspiros,  
de Bárcena y de Santa Catalina,  
Brooklyn, la Barqueta y el Kursaal,  
Sant'Angelo, Veinticuatro de Abril,  
Alcántara, Mérida, Alcolea,  
el Vecchio de Firenze, el de Corinto,  
uno muy breve en Kobe y el San Carlos,  
no me olvido de San Francisco y Sidney.



Todo río cruzáis, Arno, Tajo  
o Yang-tsé, contando las moléculas  
que atraviesan el fielato de los arcos  
en carrera feroz o sosegada,  
mientras decís adiós sin llanto  
porque la visita es interminable  
y sabéis que con vosotros está el Río,  
aquí y allá, incesante en sus meandros,  
deslizándose, invitándonos a ir  
más allá de nuestra escondida luz,  
donde él rompe con su orilla y encuentra  
la lumbre en la que ardemos sin dolor.  
Vuestros ojos nos contemplan con ternura.

## RÍO DEL RETORNO

Ya  
creces  
continuo,  
mansamente,  
rodeando el alma  
que también se torna  
maleable a tus halagos,  
al requiebro transparente  
que para lavarnos desciende  
llenando tus aguas —caudaloso  
como tú— hasta el más lejano centro  
—pleno de sólidos fuegos que tú apagas—  
mientras sin amenazas crece tu avenida  
inundando todo lo que no es tierra ni huerta,  
avasallando lo que es ceniza y ayer fue olvido.

De ese modo nos haces renacer de las ausencias,  
nos limpias uno a uno, rota ya la vocación  
de enjambre, y logras que abracemos las auroras  
de tu paso y esas aguas que no tocan  
sino una mano y otra, sin presura,  
derramando gracias, como antaño  
cuando venías desde lejos  
regalando tu rumor  
que ahora nos envuelve  
y hace que seamos  
uno contigo  
tan adentro,  
en tí,  
Río,  
ya.

## GUADALEVÍN EN RONDA

Breve es el paso y la piedra prieta,  
se despeña el agua en hilos frágiles  
amenazando al mar tan lejano,  
y allí, en lo alto, brilla un fraile  
crepuscular como un vestigio  
de tiempos idos que no cuentan  
con la eternidad del río, ausente  
de mis tardes y tan abajo, tan tenue  
al oído que su verbo huye  
sin fecundar la llama  
que encoge los pinsapos y claveles  
en este agosto de solares martillos.  
Despeñadero minucioso,  
torzal que se deslíe en vértigos  
que tú, Río, recoges sin cesar

cuando va con él el recio cosido  
de los espíritus a prueba puestos,  
cuando singular con singular  
nos encontramos en el cauce  
apretado que alimenta musgos  
y acudes a que juguemos la partida  
del deslizamiento en que me escondes,  
al fin inútilmente, tu tesoro.



## OTOÑO EN EL DELTA

*A W. Faulkner, i.m.*

Todo mío el gran río del caimán.  
Mil brazos me rodean con su agua  
y me pierdo selva adentro sin poder  
ya comprender por qué es incesante  
la venida de la verdad más ancha  
de la Tierra.  
Sí, al principio me he perdido  
pero ahora me escondo entre las grandes hojas  
para acechar tu llegada incesante,  
cargado como estás de los residuos  
que deja el continente en tus orillas;  
y allí descubro, con gozo primerizo,  
las faunas y las almas, abalorios

de lo que ya no existe y gemas  
de lo que para siempre existirá  
mientras no ceda yo ese metro cuadrado  
-atalaya, troje, fanal y barco-  
donde me alcanza tu aliento y me alza  
a los frutos más maduros, a los rayos  
espléndidos que no me queman  
en lucha con tu ola no salada,  
que riega el otoño feroz  
de las flores gigantescas, que burla  
y glorifica los pasos de los gamos  
cazados por tres razas, trofeos  
que exhibes al par de la ágil iguana,  
junto al zoológico inmenso de hormigas  
y reptiles, en íntimo beso  
con los restos del oro que baja  
del Misuri. Mil brazos, sí, mil venas  
reproduciendo la ola gigantesca,

tu lengua que nunca pierde la batalla  
abarcando el mar caliente, los hombres,  
los animales de todos los colores,  
las preciosas piedras errantes,  
los aturcidos trebejos de la pesca  
y lo que no se ve, lo más pequeño  
y lo que no tiene medida;  
de tal forma apareces al alba  
con los mil sonidos y a lo lejos,  
oculto, el sofoco de Orleans la Nueva.  
Transformado llegas hasta aquí  
para demostrar la Vida, oh Río.

## RÍO DE BABILONIA

¿Quiénes, a tus orillas, sentábanse  
a llorar en otros días tan infelices  
como éstos? ¿Quiénes esperaban  
un sol que les llevase de nuevo  
a los muros de Jericó, heridos  
por el rayo del Señor? ¿Y quiénes  
hicieron de Gaza tierra enemiga  
a conquistar?

Contestadme otra vez  
con las armas en la mano, guerreros  
implacables que fingís no haber llorado  
desde que cesó el Diluvio. Babilonia  
no os olvida hundidas vuestras frentes  
en el fino fango de su río.

Y cuando todo es ruina en su mundo,

en su espacio depredado (como si  
la historia no tuviese otra misión  
que destruir lo bello por un lado  
y por otro alabar a los canallas),  
el agua babilónica se burla  
del desierto y arranca, en las márgenes  
eufратinas, antiquísimas hilachas  
de ásperas vestes aprestadas  
con hoy negadas lágrimas hebreas,  
cuando nunca alcanzásteis mayor gloria,  
iescuchadme, hijos soberbios de Sion!,  
que en aquel llanto de destierro  
mirando el Río que fue vuestro ese día  
y para siempre, que lleváis aún  
en el río de la sangre y os cura  
de vuestra cotidiana iniquidad,  
aguardando infinitamente que sepáis  
que la antorcha no se apagará en sus aguas



generosas, sabedoras de avivar  
lumbres y palmeras que Rafael  
trajo consigo para probar  
las liturgias y los hombres que odian  
a otros hombres, como si no quisieran  
abandonar nunca la batalla  
que hizo antaño su desgracia  
y que hoy hace su maldita suerte.  
Aún os aguarda, voluntarios ciegos,  
el sagrado Río en Babilonia.

## RÍO EN LA INDIA

*Para Jean Renoir, i.m.*

Algún año venturoso, inventaste  
un río que era agua y aire lucientes,  
un río que llegando del techo  
del mundo no perdió su transparencia  
al entrar en contacto con la lepra  
pudridora, ni con las desatadas  
ambiciones que conspiraban  
en su orilla de cascabeles, crótalos  
y abalorios mezclados con encendidos  
abanicos, elefantes tristes  
y monedas en desuso sólo válidas  
para miserables de solemnidad  
que ni mierda tienen en las tripas.

Así era, y ese río también  
era el Río que discurría  
entre la luz y el polvo indios,  
lamiendo las piedras preciosas  
y, sobre todo, la humanidad apestosa  
de las multitudes hechas de carne  
pero acaso de algo más dentro  
de su pobreza cercana a la muerte.  
Y tú supiste, ¿cómo supiste,  
refinado esteta de la perfecta Francia  
que el Río en la antiquísima llanura  
se serenaba para todos,  
como si todos fueran uno,  
no siéndolo ni siquiera un minuto?  
¿Cómo fuiste capaz de ver  
que algo unía al oro y el andrajo,  
a las hermosas cúpulas y las chozas  
repugnantes nacedoras de gusanos?

¿Cómo en el turbante inmaculado  
discerniste la mosca transmisora  
de mortales males, y en el trapo  
el casi divino escupitajo?  
Ahí, en tu río, el Río se detiene  
a contemplar la vida adolescente,  
a rumiarla y seducirla en formas mil,  
olvidado del curso y de los peces;  
esos viejos soldados, mientras tanto,  
desdeñan el amor y las medallas  
e ignoran que también el Río  
se ocupa de ellos y los rumia  
hasta que no pueden ya sino rendirse.  
Príncipes y pedigüños, fornidos  
militares, ramas secas en el polvo,  
flores crecidas contra el feroz viento,  
flébiles impúberes de núcleo duro,  
tiernas hojas de insólito verde

a la vera del río más cierto  
y tembloroso como recién nacido.  
En el aire, envolviéndolo todo,  
el color Renoir traído de un jardín  
francés, melancólico y lejano.  
En la llanura bengalí,  
llevándose todo, el Río discurre  
inacabable y lento, de ubres  
amplias que alimentan el misterio  
que un día alguien supo enseñarnos.



## LOS RÍOS DE GUILLÉN

*Para J. Guillén, i.m.*

Venís ríos de Castilla  
-espadas de cristal-  
a desmentir la aridez,  
el aire a demostrar.

En vuestra piel la ventura  
cómo late: delira;  
entretanto huyen los vientos  
a las copas, arriba;

observan jugueteando  
voces enamoradas,  
las manos abajo siegan  
y los ojos devanan.

Un hilo y otro y otro  
piden, juran, recitan,  
porque no saben qué son  
ni hacia dónde caminan.

Van deslizándose a ciegas  
pero un frescor errante  
les indica sabio el rumbo  
empujando cristales.

Y en el correr de la tarde  
profundo se ilumina,  
ápice, cénit del agua:  
el Río de Castilla,

el Río que se recrea  
a los pies de los álamos  
y entre meandro y meandro  
hace suaves los cardos.

**Nota:** El segundo verso de cada una de las seis primeras estrofas pertenece al poema "Río", de "Cántico" de Jorge Gillén.

## EXILIADO EN LAS SOMBRAS

*A Hölderlin, i.m*

Apelabas a los ignotos dioses  
con la gran inocencia del que sabe  
subir dentro de sí aunque esté preso;  
ellos supieron comportarse y te dieron  
el mejor regalo que tenían:  
el silencio, para que en el abandono  
supieras -tú que tenías la palabra-  
dirigirte a los hombres, alejado  
de los privilegios celestiales  
mas no del dolor, del maldito dolor  
que conociste como nadie, junto  
a la más alta alegría de nombrar  
lo que te cercaba, lo que por tí

dejábase abrazar en lazo estrecho  
y nada menos que era todo.  
¡Ay de ti, que fuiste el más amado  
si el amor es devastadora llama!  
¡Ay de ti, que fuiste quien más amó  
y el pago del amor es el olvido!  
Guárdate, te hubiera dicho, de tales  
gracias, si me hubiera sido dada  
la de hablarte en carne mortal y a los ojos;  
pero ahora sabes y sé yo también  
que fuera inútil la advertencia:  
cumplías tu destino hasta la final  
lucidez de quien no quiso mendigar  
compasión ni humana ni divina.  
Te bastaba con el amor que va  
más allá de lo que se conoce y siente,  
para qué olisquear en la basura  
que se repite incesante cada día,

por qué estar más acá de lo imposible  
si en tu carrera nadie ha de seguirte,  
luego vendrán tan sólo a que veas  
cómo te separa de ellos un abismo,  
y en el insante postrero -¿primero  
acaso?- comenzarán a enterrarte  
con cuidado sumo y decencia extrema,  
tal un cadáver roto por el tiempo  
que se deposita con arqueológico  
esmero en aséptica vitrina.  
Para siempre serás Scardanelli,  
no seré yo quien pronuncie tu otro nombre  
mientras no lo quieras, y por algo  
-¿el atisbo de una gloria de medalla  
chapada en oro? ¿tal vez la sospecha  
de fútiles recitales, golpeando  
tu memoria? ¿quizá el espanto  
aplastante de la patria guerrera?-



abandonaste lo que conocían  
de ti y huiste al otro lado del espejo  
disfrazado de orate delicado:  
por siempre Federico Scardenelli.  
Y por siempre al otro lado de los ríos  
tras beberlos con fruición a la orilla  
de los sauces y de las praderas mansas,  
tras mojar tus tímidos anhelos  
en sus rincones escondidos,  
después de perseguirlos al pie de rocas  
encastilladas para albergar elfos.  
Mirabas, con ojos entrecerrados,  
la radiante superficie de sus cursos  
mimados por el pálido deshielo  
y morabas allí como el barquero  
más celoso de toda la Germania.  
Neckar -tumba-, Main, Danubio y los arroyos,  
augustos amos de tu sedienta lengua;

y como un extraño general cansado  
de sufrir todas las guerras a sus flancos,  
el Rin emperador que los resume  
como en una flúida gavilla  
y los devuelve uno a uno, tenaces  
argumentos que fueron de tu verbo.  
Hoy navegas en medio de las aguas  
del Río sin engaño, no hollado  
sino bruñado por las sombras  
de tu reverencioso exilio;  
no eres ya otro distinto al Río.  
Aurora, pez y espada se repiten  
y resbalan en las manos, mercurio  
que se dijera para hacer brillar  
lo que regalas día a día,  
oh gran Río, a tu amado Scardanelli.

## OFELIA ARRASTRADA AL FONDO DE LAS AGUAS

*A W. S., i.m*

¡Pobre muchacho enloquecido  
por la razón que te atraganta  
abrumadora, saltadora de amores  
irremediables y de sórdidas tumbas  
que atesoran las limpias calaveras  
contempladas por tu ávida mirada!  
Corre a salvar lo que de custodia  
no ha menester y es libre en el viento,  
deja de hacer de doctor para los cerdos  
y los indigentes que mascan sus pulgas  
despreciándote mientras roban flores  
para los tiernos asesinos del veneno,  
retírate detrás de las cortinas

a escuchar inmóvil carcajadas  
y suspiros de odio que desencajan  
los gestos tan serenos del vómito.  
Tu amada vaga por el aire  
en la vendimia de uvas invisibles,  
trenzando marchitables guirnaldas,  
y tú lo ignoras todo de su vientre  
como si lo que espera fuese  
tu tan inútil corona de laurel  
en vez de la húmeda semilla  
que sirva para enredar su pelo,  
engrosar su cintura y dar de reir  
a sus dientes incapaces ahora  
de morder frutos que no sean de muerte.  
Ella con su vástago inventado  
te hace llamadas de socorro  
para que cumplas mejor tu venganza  
y sepas que sólo una esqurila de vida

será válido injerto que repare  
las úlceras blancas de Dinamarca;  
después -entendiendo tu silencio-  
baja a la orilla fangosa con pie  
prudente, suscitando cortesés  
entendimientos entre su calcáneo  
y los silvestres vegetales que refrescan  
la ociosidad de las bestezuelas  
minúsculas que ejercen de taestigos.  
Entretenido en lúgubres castillos,  
tú, príncipe montado en papel y espuma,  
cubres los pastosos ocios lamentando  
no ser lo que no eres, puro espíritu  
al que se rindiese la materia  
enemiga y al que se plegase Ofelia  
olvidada de su redondez de aurora  
que socava la más firme oscuridad.  
Así dejas que ella elija



el más transparente de todos los caminos,  
el único con que podrá unir sus manos  
tras tenderse suavemente en ese lecho  
de agua y rosas en donde tú, oh Río,  
la recoges para hacerle saber  
que es ella misma y estaba destinada  
a ti, mientras tú, Hamlet  
-puñal y furia- de repente viejo,  
hurgas en lo inescrutable y miras  
con asombro al fondo de las aguas.

## RIO BRUCKNER

*Para Anton Bruckner, i.m.*

Acordes lejanos pero claros como el aire  
que encierra en su vientre casi humano el violonchelo:  
son el anuncio de lo que pronto nos envolverá,  
tal una densa y no pegajosa tela de araña.  
De repente, sin anuncio, el timbal nos hace la llamada  
hacia el extraño destino de volverse hacia dentro,  
porque los golpes continuos y profundos nos fustigan  
dentro, muy adentro, más y más adentro, en el fondo  
de las estancias oscuras donde se levanta el polvo  
a cada pisada de la sorpresa, del sonido  
despertador de lo que es imposible decir  
salvo con palabras que aún no existen y se inventan  
y desaparecen estérilmente, sin misterio

que llevarnos a la boca con delicadeza  
para entrar -intentarlo siquiera- a eso que es imposible  
pronunciar. ¿Por qué es tu música, con su galope,  
ese caballo que no puede explicarse sin ardores?  
Ayudadme a que lo encuentre sudoroso, mojado  
de las aguas que caminan entre cielo y tierra  
como diademas diamantinas que habrán de colocarse  
en la frente de las glorias todavía lejanas;  
dejadme que sostenga su grupo enajenada  
y tersa, lámina de ópalo donde resbala  
la simetría de los cuerpos y va naciendo  
el sonido transparente, leve, indestructible,  
hasta abarcar el aire entero y vendarme los ojos  
con el lienzo del olvido de lo que no sea oír.  
Mas luego, en un instante, el viento caudaloso surge  
asustando a los violines que sólo se defienden  
agazapados entre los resquicios del metal,  
mientras los campos se sienten peinar por el sopro

ardiente de ese viento que busca su vocación  
sólo remediable en los esplendores del agua.  
Porque ahí se recogen los nocturnos aquilones,  
se dulcifica ese torvo huracán que nos reclama  
en alas de las trompas lejanas que se amansan  
al conocer el manantial por la cuerda descubierta,  
resucitan las maderas con su escondida risa  
que es capaz de espantar a las más rancias polillas,  
y el arpa se despeña hasta las riberas, besándonos  
a cada instante, fundiéndose en los líquidos cristales.  
¿De dónde viene tu sabia cetrería, a dónde van  
las aves de oculto vuelo que tú escoges traicionando  
a los traidores que hozan en la basura de la nada?  
¿Cómo acumulas las pulidas piedras que al Río donas  
tras haberlas hallado como frutos de la aurora?  
Surgen temerosas de las fuentes invisibles  
como prudentísimas vírgenes, las melodías,  
y luego se expanden a la búsqueda de orillas

o batracios que marquen la senda de los límites;  
las recoges, acaricias, infinitamente  
las alargas, las bordas con el viento del fondo  
de la sala y las entregas con las rocas y las aves  
a la delicia de las corrientes que van más allá  
de las tormentas y los saltos bruscos, se remansan  
y se instalan en los nítidos colores aurorales  
donde navegan los sonidos, especias de sabor  
reconocible que dejan en suspenso al agua.  
¿Cómo es posible que esa armonía fabricada  
construya los senderos hasta la puerta del Cielo,  
se demore allí con timidez y desarrolle  
la cascada de nubes que luego se convierte en río?  
Porque navegar es fácil teniendo cauce y barco;  
lo arduo es prosperar en camino al Paraíso  
y tú lo has hecho y nos lo regalaste desde el discreto  
asiento de gordo y pequeño propietario  
mas inmenso dueño de lo que nace en pentagramas.



Colecciona tus cantos, tus clamores a la altura,  
no llares ya más con timidez al Cielo, irrumpe  
en los verdes campos que ganaste con pie terco,  
invadiendo sus hectáreas con tu larga música;  
y luego, concédenos que ella misma como clámide  
proteja el temblor de nuestro frío, antes que vuelvas,  
allá por la alborada, a arrojarnos a este Río  
en que tú ya navegas con gloria y sin retorno,  
eterno huésped de la claridad definitiva.

## PARA EL CAMINO SIN FIN

He pisado tus venas diferentes,  
he temblado al creer reconocerte  
en los espejos del agua y al verte  
zafiro resistiendo a los torrentes.

He viajado por las más rientes  
de tus voces que bordeaban la muerte,  
fui golpeado por tu viento fuerte  
y supe el amargor de los ausentes.

Pero sé mi camino y mi ventura  
aunque te escapas a tu nacedero  
para ordenar tu marcha al infinito:

ir contigo a la desembocadura  
desde las fuentes donde ardo entero  
y que vengas, oh Río, donde habito.

## ÍNDICE

— Pórtico para el encuentro .....	7
— Desde el balcón .....	8
— El río sonoro .....	14
— El río huye .....	17
— Los ríos secos .....	19
— Los ríos que no existen .....	22
— Los ríos desconocidos .....	25
— Los puentes .....	34
— Río de del retorno .....	38
— Guadalevín en Ronda .....	40
— Otoño en el Delta .....	42
— Río de Babilonia .....	45
— Río en la India .....	48
— Los ríos de Guillén .....	52
— Exiliado en las sombras .....	54
— Ofelia arrastrada al fondo de las aguas .....	59
— Río Bruckner .....	63
— Para el camino sin fin .....	68



*Esta primera edición de  
EL RÍO  
se terminó de imprimir  
el día 29 de diciembre de 1993  
festividad de  
San David y San Marcelo*

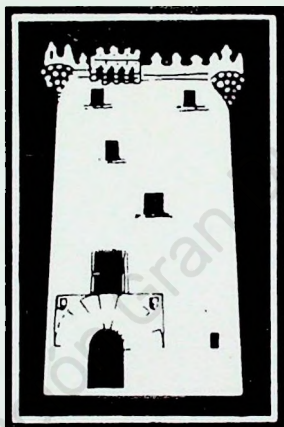




Institución Gran Duque de Alba

## TÍTULOS PUBLICADOS

- **Insula extraña el Corazón**, de José Luis López Narrillos.
- **Airado Luzbel**, de Fernando Alda Sánchez.
- **Carpe Diem**, de José María Muñoz Quirós.
- **De polvo enamorado**, de José María Ercilla Trilla.
- **El mágico lenguaje de septiembre**, de José María Guerra Vozmediano.
- **Conjunción de Espejos**, de Tomás Hernández Castilla.
- **Oráculos sombríos**, de Gaspar Moisés Gómez.
- **Ciudad de Ceniza**, de Teresa Barbero.
- **Segunda antología**, de Luis López Anglada.
- **Soporte del viento**, de Ovidio Pérez Martín.
- **Todas mis palabras**, de José Ledesma Criado.
- **Mi corazón a mi manera**, de José Javier Aleixandre.
- **Antología Poética**, de Hermenegildo Martín Borro.
- **Ciudad Ducal**, de José Luis Sancho Barros.



Institución Gran Duque de Alba

Inst. Gran  
821